

Presentación y bienvenida a Paco Luzón.

Luis Ortiz.

La recompensa es volver a casa.

"En El Cañavate, pequeño pueblo de Cuenca donde nací, la edad media duró hasta la Guerra Civil."

Para orgullo de todos nosotros, aquí nació Francisco Luzón López.

"En El Cañavate, pequeño pueblo de Cuenca donde nací..."

Así empieza el discurso de investidura como Doctor Honoris Causa de Francisco Luzón López.

Señoras y Señores, sean todos bienvenidos

Pido disculpas por no haber iniciado este acto con el saludo de rigor a las distinguidas autoridades. No es por falta de respeto, ni significa un gesto irreverente por mi parte ya que las relaciones entre padres, hijos y hermanos no deben estar cargadas de protocolo ni de boato, sino de respeto, cariño y como en este caso, de admiración, aunque se trate de reconocer al que sin duda, es el hombre más brillante y universal que en El Cañavate ha nacido.

Cuando en el acto previo a tu investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Castilla la Mancha, el Doctor D. Ángel Tejada Ponce, pronunció de forma brillante la *Laudatio*, recordando tus logros profesionales, cargos y puestos de responsabilidad con influencia directa en el desarrollo y la expansión de la economía española y mundial, demostrando con ello que eres una de las personalidades económicas más importantes del país, aparte del vínculo y apoyo que siempre has mostrado hacia los centros de enseñanza, dejó patente que gracias a tu trabajada carrera profesional, con justicia, te habías hecho acreedor de un título tan honorable.

Y aunque tuvo la delicadeza suficiente de incluir en tu historial la calidad del componente humano que siempre acompaña a alguien que tantos logros acumula, supongo que lo que no podía imaginarse el letrado y menos en un auditorio de esta magnitud, sería que la primera palabra de tu discurso fuese El Cañavate y que la piedra angular del mismo se basara en la economía de tu pueblo y su renta per capita. Después desarrollaste y te extendiste hablando de cifras macroeconómicas de forma amplia, pero todo nació, como tú, aquí. Sólo alguien excepcional, en el momento más laureado de su vida, es capaz de volver a sus orígenes más humildes y acordarse de su pueblo. Será porque esa tesis doctoral no la hiciste en ninguna facultad, esa lección la aprendiste de tus padres, pilares centrales y referencia de tu vida.

Por eso hoy El Cañavate, tú pueblo, quiere premiarte dándole nombre a la Plaza donde por primera vez viste la luz.

Al mencionar a tus padres, me vienen a la mente aquellas gentes que durante generaciones salieron de aquí en busca de otros horizontes y sin otra expectativa, salvo excepciones, de convertirse en mano de obra barata de las zonas industriales de este país, o para labrarse un futuro mejor, como decía tu padre. A poco más se podía aspirar, porque sólo eran un número más de esos 7'6 millones de españoles de la época que no habían completado los estudios básicos, por no hablar de esos 2 millones que partieron sin estudios, a los cuales tienes en cuenta a la hora de comparar la evolución económica y cultural española y que por haber sufrido en primera persona, apoyando los centros de enseñanza de forma incondicional y pensando, con acierto, que el desarrollo económico de un pueblo no puede ir por un camino diferente del intelectual.

Tú que hablas de las diferencias que existían en razón de la zona geográfica donde se nacía y de la obra de ingeniería que tenía que realizar la gente humilde para iniciarse en los estudios superiores, digo, que eres ejemplo de constancia, trabajo y superación y, a la vez, consuelo para muchos de nosotros ya que nos haces pensar, qué hubiese sido de los jóvenes de aquellas generaciones si las posibilidades hubiesen sido diferentes, porque es cierto que los medios los hallaste fuera de tu pueblo, pero tu temple como el nuestro se fraguó cerca de la fragua del corralazo.

Tu brillantez profesional es pública y la puede constatar cualquiera que lea tu historial, pero la calidad humana no siempre queda reflejada en la biografía, esta se ve en los pequeños detalles. A pesar de tus vivencias, el pueblo siempre ha sido una referente para ti, sin lugar a dudas inculcado en la persona que a pesar de la distancia, nunca dejó de mirar hacia aquí y que las primeras estrofas que enseñó a tararear a sus hijas fueron: "Viva la Virgen de Trascastillo que en Cañavate tiene su altar..." El himno de la Virgen,

Este auditorio que hoy te acoge, no es el más docto que has tenido a lo largo de tu vida profesional, pero sí el más sincero y entrañable porque hoy estas en tu casa y eres recibido por los tuyos. En este lugar están los primeros recuerdos de tu infancia, aquellos que nunca se olvidan y que siempre te acompañaran en el viaje. Desde aquí veo la pila en que D, Casimiro te dio el agua bendita, No puedo imaginarme lo que en esos momentos, a tus padres les pasaría por la cabeza, qué porvenir augurarían para ti. Supongo que ni en el mejor de sus deseos podrían imaginar que sesenta años más tarde, de nuevo, volverías a estar aquí, para recibir el reconocimiento de todo tu pueblo y, mucho menos, cuando tu padre ya pensaba en un destino tan lejano como incierto.

No es necesario extenderme más para demostrarte el afecto y el cariño que te tenemos, así que permíteme que me despida echando mano del título de tu discurso. El viaje es la recompensa.

La recompensa es volver a esta tu casa.